

Sospechas y certezas: el camino hacia el conocimiento de los otros en
***Lo que Maisie sabía* de Henry James**

Graciela Mayet (UNCOMA)

Henry James vivió entre los siglos XIX y XX, en momentos de grandes cambios políticos, sociales y artísticos. Estas vicisitudes se manifiestan en sus relatos, a través de la técnica que los caracteriza: el punto de vista. De este modo, James es el iniciador de la novela del siglo XX, pasando así de la objetividad de su admirado maestro Gustave Flaubert a la subjetivización del relato que, en Virginia Woolf, alcanzaría un refinamiento desconocido hasta entonces. Asimismo, se acentúa en los relatos del escritor la ambigüedad producida por el conocimiento parcial del mundo que todos experimentamos y reconocemos, a partir de las teorías filosóficas que emergieran en su época.

El abandono de la narrativa omnisciente se opera en nuestro escritor con la recurrencia a distintos personajes que funcionan como espejos múltiples de una figura. James es el primer novelista “que se esfuera en estar ausente de sus relatos”, (Varela Jácome, 1967: 26) internándose en el interior de sus personajes. Su arte fue refinándose y alejándose del gusto del lector común, convirtiéndose en un escritor para un público selecto. El proceso de refinamiento a que sometió su lenguaje se manifiesta en la preocupación revelada en los prefacios a dieciocho de los veintiséis volúmenes de la edición de Nueva York de 1907-1909. Estos prefacios y los ensayos influyeron en la crítica moderna y orientaron a Joseph Conrad, Catherine Mansfield, Virginia Woolf.

El método narrativo de James nos ofrece una mirada tangencial, oblicua de los acontecimientos. Señala en el prefacio de “La copa dorada”:

Ya hemos expuesto, como una costumbre aceptada, incluso comentada como extravagancia, mi preferencia por “ver mi historia” a través de la oportunidad y sensibilidad de alguna persona más o menos ajena, alguien que no esté involucrado pero sí interesado a fondo y que sea un testigo o un informante inteligente, alguna persona que contribuya al caso principalmente con una cierta dosis de crítica y de interpretación del mismo. (James, 1975: 71)

De este modo, James transforma el relato mostrándonos cómo se ve afectado por un observador, dramatiza un hecho mediante su reflejo en la conciencia del personaje y establece puntos de vista cuyas percepciones y limitaciones dan forma a la narración. Consecuentemente, un aspecto central de su obra es el problema del conocimiento. Esto implica la posibilidad de una percepción acertada de lo real puesto que el conocimiento es relativo.

Además de los puntos de vista diferentes, contribuyen a la impersonalidad narrativa el hecho que el relato está constantemente centrado desde las mentes perceptoras de los personajes. En efecto, como dice Wayne Booth (1974: 321), la “visión turbia” de un personaje es reflejada en la “visión turbia” de un observador. Asimismo, hay un predominio de la percepción visual en la técnica narrativa ya sea como punto de vista sobre una acción o en la presentación de personajes y espacios.

En *El futuro de la novela*, Henry James (1975: 23) sostiene que la única condición para una novela es que sea interesante y que, en su amplio sentido, es una impresión directa de la vida lograda a través de la libertad para sentir y decir. La vida es infinitamente variada y contradictoria. El arte ha de extraer, de esa complejidad, diseños significativos para la creación novelística. En *Lo que Maisie sabía*, se cumple este objetivo jamesiano pues la base del argumento corresponde a un relato hecho por un conocido del escritor acerca de una familia en la que los padres divorciados se repartían la crianza de la hija pequeña que se había convertido en el eco de los odios y peleas entre ambos. (James, 2003: 139)

Esta novela constituye un doble itinerario. Por un lado, uno interno, mayormente íntimo, que es el camino hacia la propia madurez y conocimiento que llevan a un cambio en la protagonista y, por otro, un camino exterior, desde la infancia en Londres hasta Francia, en Boulogne, donde Maisie se volverá más atenta y perspicaz. Además, el texto inicia el período más complejo de la experimentación jamesiana del punto de vista, al presentar los acontecimientos narrados desde la mente de una niña pequeña que va descubriendo, poco a poco, el sórdido mundo adulto que la rodea.

Asimismo, James nos muestra la cuestión acerca de qué es una familia pues, en el relato, la verdadera familia no es aquella donde la niña nació y se supone que la ama y cuida; sí lo es la que ella puede hacer, construir y esa familia es solo una mujer que la ama verdaderamente. Esto es lo que llega a descubrir Maisie en su mezcla de inocencia y experiencia prematura de la vida. Para James, esta resulta más importante que la

educación formal y Mrs. Wix es la encargada de educar a la niña en los sentimientos y buenas cualidades. La inocencia de la protagonista contrasta con la mala índole de la gente que la rodea. Ella se mantiene intacta ante la corrupción de los adultos que dicen ser sus padres, su padrasto y su madrastra, por la fuerza de su carácter, su inteligencia y sensibilidad. Mrs. Wix llega justo a tiempo para evitar que la ruindad de los padres malogre a la hija y así, esta comprende que el hogar existe cuando la gente se ama.

La ambigüedad moral alrededor de la cual la novela se desplaza y una conclusión incierta y perturbadora que no se disipa al final hacen que pareciera que el autor ha perdido el control del relato. En este sentido, Walter Benjamin en “El narrador” afirma que el componente narratológico no puede dar cuenta de la totalidad de la experiencia. Como se sabe, el narrador omnisciente fue perdiendo terreno para ganar el relato un mayor distanciamiento con una percepción de lo real acorde con los avances que se produjeron en las ciencias y en la filosofía, hacia fines del siglo XIX. El centro de conciencia o “reflector”, como lo llama nuestro escritor, hace depender el relato de un personaje y de su visión de la escena narrada y el de la presentación escénica en la que el narrador se borra lo más posible a fin de ubicar al lector, como si estuviera en un teatro, frente a una visión directa. (Molina y Stratta, 2003: 57)

De este modo, Maisie se convierte en foco desde donde se irradia el relato con escasas intervenciones del narrador en tercera persona y ella teje así, en medio de una situación de abandono por parte de sus padres, una “malla del relato” que se expande gracias a la curiosidad y gran percepción en medio de la gran conmoción que vive. De esta manera, James nos presenta el “cuadro restringido –pero al mismo tiempo (...) completo y coherente que la criatura tendría que poder comprender, ser capaz de interpretar y apreciar”. (James, Henry, 2003: 147)

Con respecto al punto de vista de Maisie, el narrador lleva al lector a comprender gradualmente lo que sucede alrededor de la niña. La protagonista y el lector hacen juntos descubrimientos, paso a paso, en un proceso dinámico. Ya en las primeras páginas se anticipa lo que se va a narrar:

Resultaba evidente para cualquier espectador que el único vínculo entre Maisie y sus padres se basaba en el hecho lamentable de que ella era un receptáculo del rencor, una diminuta y honda taza de porcelana donde se mezclaban ácidos letales. No la querían por el bien que pudieran hacerle, sino por el daño que con su ayuda inconsciente podrían hacerse mutuamente (p.11)ⁱ.

De este modo, Maisie se constituye en el foco desde donde leeremos el relato: “Fue tomada como confidente de pasiones en las que fijó la misma mirada sorprendida que pudo haber dedicado a imágenes proyectadas en la pared por una linterna mágica.” (p.13). Además, es el receptáculo de las disputas y el odio de los adultos que más deberían cuidarla. Se le hace ver que ella es la causa de lo que sucede entre ellos, los padres. Es la mediadora del intercambio de insultos que se envían mutuamente. El narrador muestra cómo Maisie, poco a poco, a veces metafóricamente, comienza a comprender cosas confusas que había percibido más pequeña aún:

Para la época en que Maisie se volvió más perspicaz, (...) descubrió una colección de imágenes y ecos a los que podía dar un significado: imágenes y ecos guardados en la bruma de la infancia, en el armario oscuro, en los cajones superiores, como juegos para los que todavía no estaba preparada (p.15).

Más adelante, la niña descubrirá que podía guardar secretos y que era utilizada para el intercambio de insultos como “receptáculo del odio” (p.17). Entonces, decidió que no sería usada. Guardaría sus pensamientos tal como le aconsejara su madre, Mrs. Farange. El narrador hace descubrir así al lector que Maisie tiene gran capacidad crítica y tendencia a juzgar en secreto a sus mayores. Sin duda, esta predisposición prematura en un ser tan joven se debía al continuo contacto con adultos con conflictos y pasiones que no eran ocultados a la niña. En efecto, Maisie pasaba un semestre con su padre y otro con su madre y cada uno de ellos tenía una institutriz: Miss. Overmore y Mrs Wix, respectivamente. De este modo, los días de Maisie son de continuos descubrimientos sobre la vida y los secretos de los adultos: “Siempre había algo oculto tras las cosas: la vida era un corredor muy, muy largo, con hileras de puertas cerradas” (p.30).

Los entretelones del adulterio se van descubriendo ante los ojos de esta niña que no comprende las complicaciones de los mayores. Así pues, Maisie fue testigo de muchas discusiones entre su padre y Miss Overmore y en las que su madre constituía la amenaza. Asimismo, conoció el desapego materno acostumbrándose a la idea que su madre no tenía apuro en ir a buscarla para permanecer el semestre con ella. En medio del desinterés de la madre y la ligereza del trato del padre, la niña advertía que el cariño de las institutrices era seguro.

Es necesario agregar que, no sólo Maisie es el medio de intercambio de odio e insultos entre los padres sino que también, en el vínculo que entablan Mr. Farange y Miss Overmore esta le hace saber que ella volvía aceptable la relación:

En realidad, ella (Miss Overmore) lo explicaba con frecuencia al decirle a Maisie: “No sé qué haríamos tu padre y yo sin ti, querida, pues como ya te dije, vuelves perfectamente decente nuestra relación.” A partir de esa explicación ofrecida con tanta ligereza, la niña entendió que desempeñaba una función indispensable, algo que le proporcionó una sensación de seguridad ante el caso de que su madre decidiera abandonarla (p.34).

El mecanismo de defensa de Maisie ante los dolorosos descubrimientos que hace sobre los adultos funciona asiéndose a los afectos que pueden parecerle más seguros, en este caso Miss Overmore. Al casarse su madre con sir Claude y su padre con Miss Overmore, la niña tuvo cuatro padres. La perspicacia de la pequeña, agudizada por conversaciones, gestos y nuevas situaciones parentales, le hizo prever el entusiasmo de su padre con respecto a su segunda esposa, mucho mayor que el que había tenido con la primera, y le permitió advertir las evoluciones de cerca en tanto que constituía ella la persona directamente involucrada. Además, la nueva señora Beale y sir Claude coincidieron en que Maisie los había unido respecto de sus propias parejas, a lo que Maisie asintió enfáticamente: -“Ella nos unió –dijo sir Claude. Ese complacido eco confirmó el hecho y Maisie lo reiteró a su vez, no sin énfasis: -¡Los uní!” (p.51).

Con la intención de verla, por parte de algunos de estos padre y padrastro, madre y madrastra, se complica la relación de amor maternal y paternal para Maisie. Con su padrastro, sir Claude, evocaron “en varias oportunidades”, el “feliz momento” en que él y Mrs Beale se habían conocido. La niña aprende a usar el término “sondear” para referirse a las preguntas sobre Mrs. Beale que sir Claude le hace, quien no había vuelto a ver a la dama desde el momento en que se conocieron. Como la niña estaba en casa de su madre, advierte aquella que se le hacía difícil a sir Claude buscar pretextos para ver a Mrs. Beale. De esta manera, Maisie se transforma en testigo del inicio de un enamoramiento que se proyecta en adulterio ya que sir Claude le confiesa que le resulta muy agradable Mrs. Beale y de testigo se transforma en cómplice cuando sir Claude le dice: “Si me ayudas, yo te ayudaré” (p.62), tratándola de igual a igual. La pequeña presintió que sir Claude, al considerarla así, no tenía para nada en cuenta su edad. Sir

Claude la convierte en confidente cuando le confiesa que su madre y él estaban distanciados y que podría abandonarlos a ambos algún día. Ida dejó en manos de sir Claude a Maisie y así se lo dijo a la niña. Declaró que estaba muy ocupada y que debía reclamarle a él si algo la molestaba. Ida a veces abrazaba a su hija y otras, la abandonaba con salidas intempestuosas o refiriéndose a ella como una criatura horrible de lo cual era responsable sir Claude. Además, la acusó de haberlo elegido a él, de ponerse en su contra y de odiarla. Terminó empujándola por la habitación hacia los brazos de Mrs. Wix.

Maisie advertía cosas extrañas a su alrededor y, sin embargo, ignoraba muchas otras. No obstante, algo vio claro: su madre ya no estaba enamorada y esto se confirmó cuando un día Ida llevó a su casa a Mr. Perrian. Entonces, rápidamente Maisie comenzó a entender más cosas sin hacer preguntas y “al cabo de una semana ya sabía todo lo que no había preguntado” (p.71).

Para la niña, ninguno de los dos padres y de las dos madres se hacían cargo de ella. No tenía adónde ir. Así se constituyó en testigo de los conflictos de los adultos, especialmente del carácter destemplado de su madre y de sus veleidades amorosas. “A menudo le daba la impresión de asistir a su propia vida como espectadora...” (p.81). En boca de Mrs. Beale conocemos verdaderamente la situación de Maisie que es el hecho que sus padres calmaban el mutuo odio que sentían mutuamente dejándola en manos del consorte, el mayor tiempo posible.

El mundo de los adultos se revela lentamente a la niña, mientras el lector va reconociendo sus sordideces. Maisie desea saber dónde ha estado su padre, ausente desde el día anterior. Susan Ash no puede decírselo y juega con las palabras “club El crisantemo” donde supone la hija que estuvo el padre. La ironía jamesiana se ensaña con personajes viles. Cuando se refiere a Ida, a la que sir Claude y Maisie hallan en un paseo con un acompañante, el narrador dice: “...la pobre Ida justificaba esa predilección, erguida ante ellos como una esfinge de justicia con todos sus atributos” (p.107).

La ambivalencia en los juicios sobre las personas que advierte la niña, le muestran la diversidad de opiniones que un ser puede generar. Escucha de sir Claude un insulto sobre su madre y, de inmediato, palabras enaltecedoras de parte del capitán: Ida es una mujer fiel, palabras sobre ella que nunca había escuchado a nadie, ni a Mrs. Wix siquiera y menos aún a su padre. Las palabras del capitán le revelaron que su madre, excepto ese hombre, no había sido querida. En ese momento le pareció que el afecto de

sir Claude por su esposa, por Ida, era totalmente vacío. Al descubrir el amor del capitán por su madre, Maisie descubre el suyo propio: “Entonces yo también. ¡La amo, la amo! –declaró apasionadamente” (p.114).

Las facetas de la personalidad de Ida son exhibidas desde los diferentes puntos de vista de distintos personajes, algo que también James muestra en *Las alas de la paloma*, novela en que Milly, la protagonista, es el centro de atención desde el cual los demás personajes emiten sus opiniones y valoraciones.

Algunos personajes como Mrs. Beale hacen de la niña una confidente de sus conflictos de pareja. La confianza depositada en ella lleva a Maisie a renovar su cariño por Mrs. Beale. El entusiasmo con que reaparecía esta dama daban a la protagonista “la sensación dichosa de ser muy querida, al menos por dos personas” (p.121). No obstante, hace una comprensión oscura de lo desconocido respecto de la relación de sus padrastros la cual tenía algo de misterio. No le preocupa compartir esta situación en la que se ve mezclada: “...a mí no me importa para nada que me mezclen” (p.126). Así la niña, en una salida con Mrs Beale, es testigo del engaño de Mr. Beale a la dama, cuando lo ven ambas acompañado de una mujer morena, algo que ya había presenciado su madre en los jardines de Kensington: “Maisie no pudo sino experimentar una sensación de algo que una mente más madura hubiese definido como la forma en que la historia se repite” (p.128). Mr. Beale hace también confidencias a la niña cuando la lleva a casa de la condesa, su nueva amante, para que se conozcan.

El predominio del punto de vista de Maisie lo encontramos en este pasaje del narrador:

por un instante, mientras permanecieron sentados, hubo una extraordinaria transferencia muda entre la visión de ella de esa visión de él, la visión de él de la visión de ella y la visión de Maisie de la visión de él de la visión de ella (p.135).

La niña ha ganado en experiencia y en habilidad para reconocer lo que los adultos esconden y para comunicarse con ellos. Ha aprendido de todo cuanto ha visto: engaños, seducciones hacia ella para ganarse su cariño, insultos y críticas feroces del ex cónyuge de su madre. En efecto, esto es visible cuando el narrador reúne en la protagonista inocencia, conocimiento o experiencia y habilidad para no contar cuanto ve y oye, es decir, algo propio del mundo de los adultos: diplomacia.

El relato llega a un punto en que los personajes se alejan de Londres: Mr. Beale a América con su condesa; sir Claude a Folkestone y luego a Boulogne; Ida viajaría a Sudáfrica pues se sentía enferma. En cuanto a Maisie, a pesar de que su padre había declarado que quería llevarla consigo, advertía que esas fugas eran la necesidad de poner en claro los conflictos de pareja de los cuales ella resultaba ser el tercero incómodo: “Fue algo muy especial pero desde ese momento entendió y siguió y siguió con la sensación de una intensiva tarea de llenar todos los huecos creados por aquellos síntomas de abandono y de fuga.” (p.149). En esa soledad, la olvidada imagen de Mrs. Wix reaparece, anticipo de la decisión que Maisie tomará más tarde.

Las últimas palabras que Ida dirige a su hija son: “Eres una horrible, infeliz y desagradable criatura” (p.165). Además, su padre la había abandonado, ¿adónde ir? Cuando sir Claude la lleva a Francia, ante Maisie se ensancha la visión del mundo. Siente deseos de conocer otros lugares : “se había vuelto adulta en cinco minutos” (p.169). Es tan intensa esta experiencia de Maisie que el pasado pareció borrarse. En una hora había dejado atrás una etapa de su vida. No obstante, aún faltaban momentos duros como aquel en que fuera motivo de una fuerte discusión sobre su futuro entre sir Claude y Mrs Wix. De labios de esta institutriz, Maisie escuchó lo que ella quería decir. Entonces, el narrador toma la palabra y desde su punto de vista nos hace conocer la lucha interior de Maisie ante la disyuntiva de aceptar irse con sir Claude o no hacerlo: “En resumidas cuentas, se trataba de una batalla donde triunfaban los bajos instintos y que se libraba entre su negativa a dejarse comprar y el consentimiento en que la vistieran y alimentaran” (p.139). El precoz aprendizaje de Maisie, el conocimiento de la vida se evidencian cuando el narrador dice que, en esos días fuera de Inglaterra, Maisie “pudo leer en lo dicho lo no dicho”, habilidad propia de seres inteligentes y sensitivos. Cuando sir Claude y Mrs. Beale se disputan la tenencia de Maisie, compitiendo por ello con Mrs Wix, Maisie propone a sir Claude: que abandone a Mrs. Beale. La niña tenía claro lo que quería y eso le daba fuerzas para imponer esa condición. Por eso Mrs. Wix le dice: “Ahora abriste los ojos y te llevo conmigo” (p.259). Maisie sabía, antes de que ocurriera, que sir Claude, al no aceptar su propuesta, había hecho una elección que significaba que él también la abandonaba.

Bibliografía

Benjamin, Walter, “**El narrador**”: [http://:www.librodot.com](http://www.librodot.com).

Booth, Wayne, *Retórica de la ficción*, Barcelona: Bosch, 1974.

James, Henry, *El futuro de la novela*, Madrid: Taurus, 1975.

James , Henry, *Prefacios*, Buenos Aires: Santiago Arcos editor, 2003 .

Molina, Milita y Stratta, Isabel, Introducción a *Prefacios* de Henry James, Buenos Aires: Santiago Arcos, 2003.

Varela Jácome, Benito, *Renovación de la novela del siglo XX*, Barcelona: Destino, 1967.

Notas

ⁱ Los números de las páginas de las citas en el corpus del trabajo corresponden a *Lo que Maisie sabía*, Henry James, Buenos Aires: El cuenco de plata/ extraterritorial, 2009.